

Centrándonos en el ámbito que nos ocupa –el teatral–, Trigueros emerge como una figura sintomática de las nuevas preocupaciones estéticas, tanto desde la vertiente teórica como desde la escritura de piezas teatrales –tragedias, comedias sentimentales, etc.–, que, salvo excepciones (como la magnífica edición de Pilar Bolaños de *El precipitado*, Alfar, Sevilla, 1988), permanecen inaccesibles al lector actual. Especialmente grave es el caso de sus refundiciones de algunas comedias lopescas, cuya contribución al nacimiento de las nuevas orientaciones dramáticas ha sido ya convenientemente resaltada.

El Teatro Español Burlesco ha sido una referencia común entre los estudiosos del siglo XVIII, por ser un testimonio privilegiado de las inquietudes del sector ilustrado en torno a los nuevos modelos de la representación teatral, participando en las controversias centradas en la responsabilidad de los actores en la transmisión de los nuevos parámetros culturales, y que culminará en la propuesta de Isidoro Máiquez y sus seguidores.

La edición de María José Rodríguez Sánchez de León cubre, así, un vacío relevante de nuestra historia literaria y permite al lector disfrutar de una sátira tan repleta de escepticismo como de vigor creativo y de espíritu reformista, con una calidad literaria sólo al alcance de quien conocía la mejor tradición propia y la hacía compatible con la modernidad de los nuevos discursos lingüísticos.

Las notas incluidas por la autora son adecuadas –sin incurrir en innecesarios alardes de erudición– para explicar aspectos muy concretos de las referencias culturales, así como las expresiones populares, refranes o palabras dificultosas para un lector actual.

En definitiva, la segunda entrega de la colección “Textos” del Grupo de Estudios del siglo XVIII de la Universidad de Salamanca, continúa la línea marcada desde el inicio por una colección que, lejos de las modas, pretende rescatar del olvido a autores de una época que está exigiendo una revisión desde nuevas perspectivas.

Juan Ignacio González del Castillo. *Sainetes*. Antología y ed. de A. González Troyano, A. Romero Ferrer, M. Cantos Casenave y F. Durán López. Cádiz: Fundación Municipal de Cultura, 2000. 419 pp.

Josep Maria Sala Valldaura
Universidad de Lleida

Para conmemorar el segundo centenario de la muerte de Juan Ignacio González del Castillo (1763-1800), el Ayuntamiento de Cádiz y el activo Grupo de Estudios del Siglo XVIII de la Universidad de aquella ciudad organizaron un Congreso internacional sobre el autor y, además, publicaron quince de sus sainetes. La efemérides sirvió también para que la Junta de Andalucía encargara a Alberto González Troyano una *Antología de sainetes gaditanos*, de González del Castillo, en cuya introducción el profesor González Troyano sitúa al autor en

el punto de partida del romanticismo: “La mayor parte de los sainetes están situados en esos espacios fronterizos —el café, la taberna, la casa de vecindad, el barrio, las bodas, las fiestas— en que se funden lo público y lo privado y que constituían en aquella época el mejor caldo de cultivo para la nueva sociabilidad que traería el romanticismo” (30).

En la edición que aquí reseñamos, tanto Marieta Cantos como el propio González Troyano insisten sobre el debate social que el teatro de González del Castillo puso en escena: si Cantos se preocupa algo más por las relaciones entre hombres y mujeres, González Troyano comenta inteligentemente la lucha entre la tradición y la modernidad que la crítica moral, a veces ambigua, del sainete pone en solfa: en efecto, el majismo y la petimetría, más allá de su teatralidad y su teatralización, muestran gracias a González del Castillo los cambios sexuales, amorosos, económicos,... que Cádiz y las grandes ciudades españolas viven en las dos últimas décadas del Dieciocho. Por su parte, Alberto Romero Ferrer dibuja con acierto las principales líneas del teatro breve de González del Castillo, al que, además, sitúa en su época. Antes de cerrar la parte introductora con una bibliografía cuidada y al día, los editores exponen sus criterios de edición, basados “en la calidad literaria y en la variedad de temas y asuntos, dentro de lo que se puede considerar como las aportaciones del autor gaditano al canon de teatro cómico breve del siglo XVIII, especialmente en lo que se refiere a su *andalucismo* teatral” (57).

Los editores han optado por los criterios habituales en la presentación de los textos, respetando los andalucismos y popularismos; han seguido la edición de Leopoldo Cano de 1914 —bastante “limpia” y fiable, como señalan—; y han respetado las notas de Adolfo de Castro y de aquel olvidado autor, amén de añadir por su parte algunas más a pie de página y un glosario final.

En cuanto a la selección, presentada por orden alfabético, han sido escogidas quince piezas, lo que supone aproximadamente un tercio de la producción saineteril de González del Castillo. De acuerdo con el interés que Romero Ferrer revela por la recepción y por los sainetes metateatrales, echo de menos alguna pieza de la serie de *El soldado fanfarrón* y *Los cómicos de la legua* o *El payo de la carta*. La segunda parte de *El soldado fanfarrón*, por ejemplo, gustó mucho en las primeras décadas del siglo XIX, comparto las alabanzas de González Ruiz y Gómez Ortega por el soldado Poenco, y en cuanto a *Los cómicos de la legua*, continúa siendo un buen testimonio del teatro más humilde.

A un lado las inevitables discusiones sobre lo escogido, la antología cumple sobradamente para dar a conocer al lector actual el teatro breve de González del Castillo: *El baile desgraciado y el maestro Pezuña*, *La boda del Mundo Nuevo*, *Los caballeros desairados*, *El Café de Cádiz*, las dos partes de *La casa de vecindad*, *El cortejo sustituto*, *El desafío de la Vicenta*, *El día de toros en Cádiz*, *Los literatos*, *El lugareño en Cádiz*, *La maja resuelta*, *El marido desengañado*, *El maestro de la tuna* y *El robo de la pupila en la feria del Puerto*. Como puede observarse, hay sainetes de ambiente urbano, algunos más costumbristas y otros con propósito más satírico o burlesco, con predominio, claro está, de los escenarios populares y la presencia de majas, majos, plebeyistas, petimetres, madamas, etc.; aparece el payo en *El lugareño en Cádiz*, y *Los literatos* representa la línea de los sainetes polémicos.

Según los libros de la parroquia de San Antonio, Juan Ignacio González del Castillo murió sin testar y fue enterrado "de limosna" el 14 de septiembre de 1800. En el siglo XIX alcanzó el éxito en los teatros y, como señaló Julio Caro Baroja, se incorporó a la literatura de cordel para ser impreso anónimamente en época de Isabel II. En el siglo XX, empezó a ocupar el lugar que merece en la historia del teatro español, gracias a unas pocas ediciones y a unos pocos estudios. A las puertas de la nueva centuria, esperemos que esta buena edición de los *Sainetes* del autor gaditano dé nueva vida crítica y nuevos lectores a su producción teatral.

María Rosa de Gálvez. *La familia a la moda. Comedia en tres actos y en verso*. Ed. René Andioc. Salamanca: GES XVIII Universidades de Salamanca y Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz y Plaza Universitaria Ediciones, 2001. 256 pp.

Manuel Camarero

Bajo el patrocinio de los Grupos de Estudios del Siglo XVIII de las universidades de Salamanca y de Cádiz y con la colaboración del Servicio de Publicaciones de esta última y de Plaza Universitaria Ediciones, acaba de aparecer el primer volumen de una nueva colección de clásicos, *Scripta manent*. El título que abre la recién nacida serie no ha podido ser mejor escogido para proporcionarles un prestigio indiscutible: la excelente edición crítica de la comedia *La familia a la moda* de María Rosa de Gálvez, preparada por el profesor René Andioc con el esmero y la sabia erudición que lo caracterizan.

Nadie puede poner en duda que René Andioc es uno de los mejores conocedores de la cultura hispánica dieciochesca, en especial del teatro. Baste citar, para refrescar la memoria del lector, sus conocidos e indispensables estudios *Sur la querelle du théâtre au temps de Leandro Fernández de Moratín* (Tarbes, 1970), *Teatro y sociedad en el Madrid del siglo XVIII* (Madrid, 1988) y el más reciente, en colaboración con Mireille Coulon, *Cartelera teatral madrileña del siglo XVIII* (Toulouse, 1996, 2 vols.), además de sus ediciones del epistolario, el diario y el teatro de Leandro Fernández de Moratín.

En el libro que nos ocupa, Andioc inicia su extensa y detallada introducción con un repaso crítico de la bibliografía sobre María Rosa de Gálvez, para trazar a continuación una semblanza biográfica que recoge y precisa la información que hasta la fecha habían proporcionado Serrano y Sanz, Eva Kahiluoto Rudat, Joseph R. Jones y, sobre todo, Julia Bordiga Grinstein en una tesis, que sigue inédita, sobre *Dramaturgas españolas de fines del XVIII y principios del XIX. El caso de María Rosa de Gálvez* (Ann Arbor: UMI Dissertation Services, 1996), la cual contiene un valioso aparato documental. En esta semblanza aprovecha Andioc para zanjar la cuestión de la pretendida relación entre la escritora y Godoy, aclarando que probablemente la confundían con Matilde Gálvez, hija de